

- **¡Ven, Señor, Jesús!**

El camino de Adviento es un recorrido por las esperanzas de la humanidad, buscando salvación. Hacemos nuestro el grito-plegaria de las primeras comunidades cristianas. Expresa la urgencia, el deseo de su presencia para dar plenitud a lo creado, expresa, también, el deseo más “casero” de ofrecerle sitio en nuestro vida, invocarle para dar esperanza y sentido a nuestro vivir comunitario y personal.

El Adviento nos invita a sintonizar con esos gritos, a veces callados, otras veces explícitos, que expresan los más hondos deseos humanos de cercanía frente a la distancia, consuelo frente al desconsuelo, gozo frente a la tristeza o amargura, y presencia frente a soledad. Sólo si somos capaces de ponernos a la escucha de esa esperanza de salvación podremos celebrar en plenitud el misterio de la Navidad.

*La propuesta litúrgica es desglosar ese grito de la primera comunidad: ¡Ven, Señor Jesús! en cuatro plegarias – grito de la historia del pueblo de Israel: **Baja, consuélanos, alégranos, habítanos.***

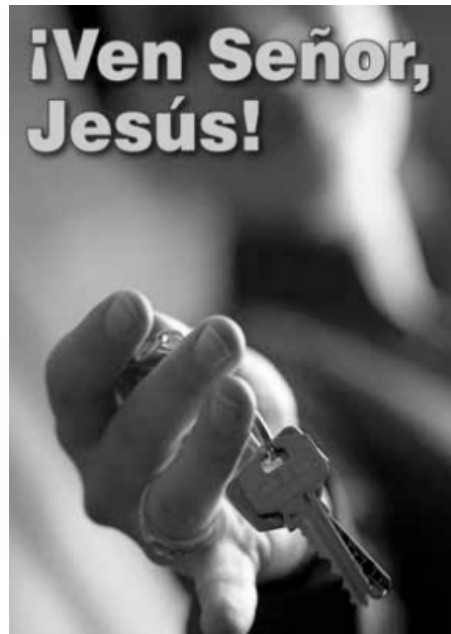
Zaqueo desde su interés por conocer a Jesús, desde su búsqueda, el ponerse “por donde iba a pasar” nos puede ayudar

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y salvación,
mi fuerza, no vacilaré.
Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza.
De Dios viene mi salvación y mi gloria,
Él es mi roca firme,
Dios es mi refugio. (Sal 61)

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas,
es nuestra salvación. (Sal 67)

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha.
El Señor te guarda de todo mal,
Él guarda tu vida;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre. (Sal 120)

A voz en grito clamo al Señor, desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia mientras me falta el aliento.
A ti grito, Señor,
te digo: "Tú eres mi refugio".
Atiende mis clamores, que estoy agotado. (Sal 141)



- **Gesto de las llaves**

Pensamos cada uno qué “llave” nos proponemos entregar a Cristo durante este adviento para dejarle entrar.

A qué rincón oscuro de nuestra existencia deseamos este adviento que Él baje, nos consuele, nos alegre y se quede habitando

- **Padre Nuestro**